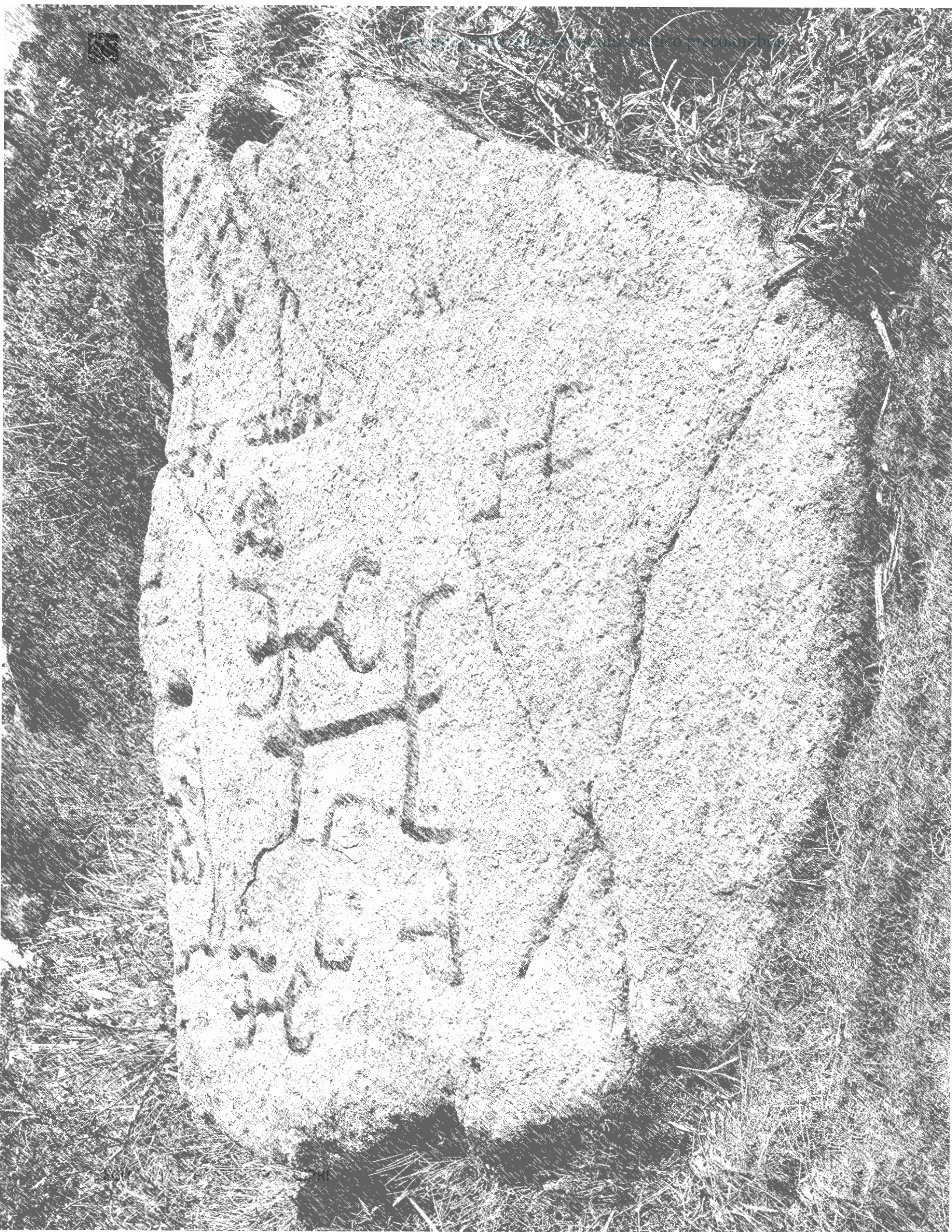




**Arte rupestre: Recuperación del
patrimonio estético precolombino:
Fuente no renovable. Municipio de San
Francisco de Sales,
Cundinamarca**

Informe Final

**Convenio IDECUT
Gobernación de Cundinamarca
Municipio de San Francisco
Corporación GIPRI
2013**



Arte rupestre: Recuperación del patrimonio estético precolombino: Fuente no renovable. Municipio de San Francisco de Sales, Cundinamarca

Informe Final

Investigador Principal: *Guillermo Muñoz C.
Director de GIPRI, Colombia*

Co-investigadores: *Judith Trujillo T.
Carlos Augusto Rodríguez M.*

Asistentes de investigación: *David Pérez
Ricardo Prado*

Colaboradores: *Salomón Fique
Artur Medina*



MinCultura
Ministerio de Cultura





Arte rupestre: Recuperación del patrimonio estético precolombino. Fuente no renovable. Municipio de San Francisco de Sales, Cundinamarca

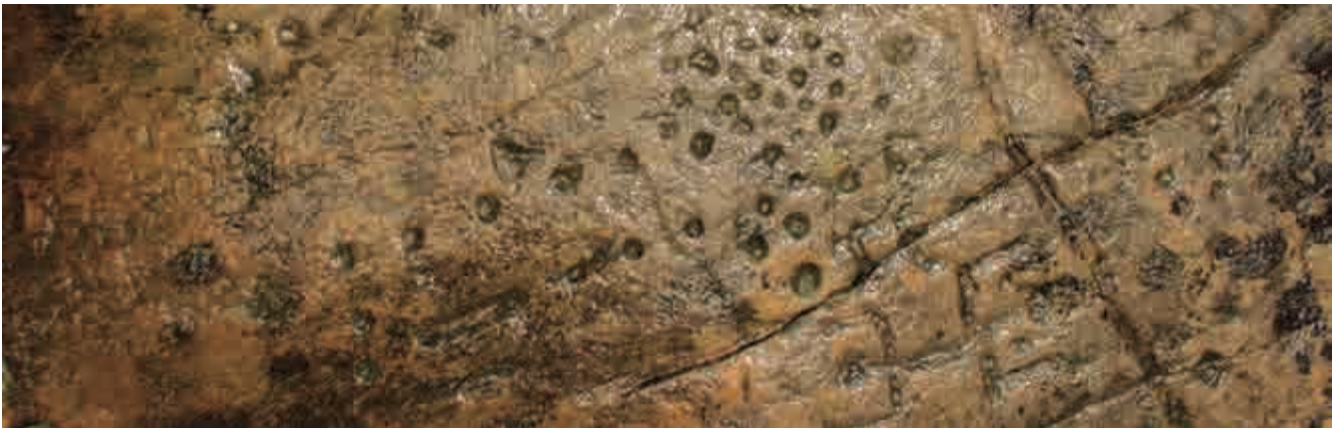
En el mes de agosto de 2013, el equipo de investigación del patrimonio rupestre indígena (Gipri) inició el trabajo de prospección y documentación del arte rupestre en el municipio de San Francisco de Sales –Cundinamarca-. Esta investigación fue posible gracias al apoyo y financiación de la oficina del IDECUT de la Gobernación de Cundinamarca y a la Alcaldía municipal de San Francisco de Sales. Convenio n° 07 de 2.013 celebrado entre el municipio de San Francisco de Sales -Cundinamarca y la Corporación Gipri –Colombia, y que tuvo como objeto: “Aunar esfuerzos entre la Corporación Gipri de Colombia y el municipio de San Francisco para desarrollar el convenio 156 firmado entre el IDECUT y el municipio para cumplir con el proyecto “Arte Rupestre: Recuperación del Patrimonio Estético Precolombino. Fuente no Renovable”. El proyecto se inscribió dentro de las propuestas para “Desarrollar inventarios y registros del patrimonio cultural de acuerdo con la metodología establecida por el Ministerio de Cultura”. Y como objetivos principales se buscó hacer prospección arqueológica preliminar del Arte rupestre, en cada una de las veredas en donde existen referencias a arte rupestre, en particular en las veredas de San Miguel, Tóriba, Arrayan y Pueblo Viejo.



En San Francisco en las tardes es posible observar un atardecer magnífico. Esta fotografía fue tomada en septiembre desde el sitio del campamento.

La idea fundamental era la de hacer descripciones gráficas, cartográficas y fotografías de cada yacimiento encontrado, discriminando las figuras rupestres, tanto en su unidad, como en el conjunto de grabados de cada roca y de la zona. Los datos de la descripción se incluyen en una base de datos, y en las fichas de registro sistemático de arte rupestre elaboradas por Gipri (Muñoz y Trujillo, 2010) y también, en el formato de registro de materiales arqueológico diseñado por el ICANH.

Lo anterior se realizó con colaboración de la comunidad de San Francisco, quienes en cada momento de la investigación acompañaron las labores de campo. En algunos casos de forma



La ayuda e información de los habitantes de San Francisco fue indispensable en la localización de algunos de los yacimientos con arte rupestre. En este caso don Giraldo Martínez, nos llevó hasta este yacimiento de Arrayanes bajo.



En 2006 se realizó el primer reporte de esta roca por parte de Harry Marriner. La roca de la Lorena se encuentra localizada a unos 400 metros del yacimiento del Fraile en la vereda San Miguel.

Arte rupestre del Municipio de San Francisco

muy directa, pues estaban pendientes de lo que se realizaba; y en otros, dando los permisos y la información para llegar a los yacimientos. Estos procesos de participación de la comunidad se ampliaron con conversaciones constantes con ellos y en algunos programas de radio en la emisora local. Los procesos de divulgación han sido fundamentales en la protección y conservación del arte rupestre; se ha demostrado en esta investigación de San Francisco, y en las realizadas en temporadas anteriores por parte de Gipri (El Colegio 2006-2010, 2013; Sutatausa 1987, 1990, 1995, 2003 y 2013; Tibacuy-Cumaca 1990, 1995, entre otras). Sin la constante relación con los habitantes de los sitios, es imposible proteger y cuidar el arte rupestre. En la mayor parte de los casos, son los campesinos y habitantes de la región los que se encargan de cuidar y evitar deterioros en los yacimientos. Esta relación entre documentación, investigación y participación ciudadana es lo que se debe entender como apropiación social del patrimonio.

Por ello, es que este proyecto se inscribió dentro de la política gubernamental de hacer catálogos del patrimonio nacional, esto con el fin que cada administración local proteja y conserve el patrimonio. En el caso específico de San Francisco, el equipo de investigación se conocían dos yacimientos con arte rupestre (roca de El Fraile y roca de La Lorena), pero la roca El Fraile es un referente constante en toda la población, tanto así que una de las actividades de los colegios municipales es llevar a los estudiantes a ver los grabados rupestres de esta roca.

El desarrollo de la investigación en el municipio de San Francisco de Sales se ha centrado fundamentalmente en 5 áreas geográficas con arte rupestre. En primer lugar, la vereda de San Miguel Alto, donde se revisó la zona que tiene la roca denominada El Fraile, que es una referencia constante en el turismo local, por su forma, gran tamaño y por el arte rupestre que se encuentra en su parte alta; desde hace años ha sido objeto de constante visitas. En segundo lugar, se revisó la vereda Arrayán, en dos sectores. La tercera vereda revisada fue la de Pueblo Viejo. Por último

la vereda Tóriba, en donde no se localizaron yacimientos rupestres. Es necesario aclarar que esto no indica que en prospecciones de otras zonas de esta vereda puedan existir estos vestigios arqueológicos. En general, el llegar a cada uno de estos sitios, fue posible por la información de los campesinos del sector.

El municipio de San Francisco y de la presente investigación, se han podido encontrar dos tipos de evidencia de ocupación aborigen en la zona: fragmentos líticos y cerámicos. Como se advirtió, los objetivos de este trabajo eran documentar, geo-referenciar y hacer las fichas técnicas de documentación de Gipri y del ICANH, en una temporada total de campo de 5 meses. También, se consideró importante la divulgación de los resultados, tanto a nivel interno del municipio, como en publicaciones y congresos.

Dentro de los resultados obtenidos en el trabajo se puede resaltar:

1. Localización de 71 yacimientos con arte rupestre.
2. Dentro de ellas, algunas cuentan con la presencia de metates y talleres de artefactos pulidos.
3. Dos sectores con fragmentos cerámicos y líticos, los cuales no fueron recolectados (San Miguel Alto y San Miguel Bajo).


En el presente informe, se hará una descripción de algunas de las implicaciones de los trabajos realizados. En principio, se abordará el contexto general de la investigación en San Francisco, luego los antecedentes de la misma, con especial énfasis en la importancia sobre la ocupación del territorio, es significativo advertir que en la zona de estudio no existe referencias, hasta el momento, de excavaciones arqueológicas, lo que impide tener datos crono-estratigráficos. Después de esta parte, se discute la metodología empleada, tanto en el trabajo de campo, como en las labores de oficina. Sobre el final del informe, se discuten las consecuencias, resultados y conclusiones del trabajo. En la parte que corresponde a los anexos se incorporaron los mapas, la base de datos con las rocas localizadas y registradas, las actividades realizadas para fomentar la apropiación social del patrimonio rupestre y el plan de manejo arqueológico. De igual forma, allí se encuentran todas las fichas realizadas, cada una de ellas es una completa descripción, ya sea por zona o por yacimiento.

Contexto general de la investigación del arte rupestre en San Francisco Cundinamarca

El proyecto hace parte del proceso de catalogación y recuperación del patrimonio rupestre, que emprendió Gipri desde 1970, y

Detalle de la roca del Fraile, localizada en la vereda San miguel. Es uno de so sitios con arte rupestre más visitados del municipio.





que en los últimos años, gracias al apoyo de las diferentes alcaldías municipales y de la oficina del IDECUT de la gobernación de Cundinamarca se ha podido realizar con una financiación que viene de las regalías de la telefonía móvil.

El interés central de este trabajo tiene que ver con la preocupación por dar cuenta del sentido y función de la estética precolombina. No sólo como un ejercicio de catalogación, sino también de reconocer las evidencias de los procesos de poblamiento, las técnicas utilizadas en la elaboración de pinturas y petroglifos y la vida material de los diversos grupos humanos que habitaron el territorio central de Colombia.

Los trabajos realizados desde 1970 por GIPRI, y en específico por Guillermo Muñoz (1997, 1998, 2006), han mostrado la complejidad y diversidad de las elaboraciones estéticas de los grupos humanos que hicieron, tanto las pinturas, como los petroglifos. Las investigaciones hasta el momento emprendidas han mostrado que el arte rupestre no responde al capricho o a un juego de niños, como lo había clasificado a finales del siglo XIX Vicente Restrepo (1895). Por el contrario, todas las evidencias muestran que no sólo hubo una planificación expresa y consciente de las formas a representar, sino también, una selección de los bloques y abrigos rocosos a usar.

De igual forma, la variedad técnica con que se elaboró el arte rupestre del altiplano central de Colombia, muestra que los grupos que lo hicieron, no sólo tenían un modo de pensar y representar el mundo muy refinado y complejo, sino también, el suficiente saber técnico, para llevar las ideas a un mural pictórico o a un grabado. Esto es importante, en la medida en que la historia nacional, se ha empeñado, con sorprendente éxito, en difamar a los grupos aborígenes del territorio.

En muchos casos se ha considerado a los aborígenes como intelectualmente simples y burdos a nivel técnico y social (Lleras 2005). Sin embargo, los trabajos de las últimas décadas en arqueología y en arte rupestre han demostrado que eso es totalmente falso. Pues no sólo tenían relaciones sociales complejas, sino que también, habían elaborado un amplio mundo estético que es la más clara evidencia de su complejidad intelectual. Las miles de rocas grabadas y pintadas en el altiplano no se pueden clasificar tipológicamente, y menos interpretar con una teoría general y abstracta. Cada uno de los yacimientos muestra diferencias y continuidades, que si bien no se han logrado desentrañar en todos sus sentidos, si son la evidencia de la antropización del territorio.

Cuando se observa con cuidado el arte rupestre del altiplano, es claro que las temáticas representadas tienen algunas similitudes, pero que también hay diferencias marcadas, no sólo a nivel de los motivos representados, sino también, en el campo técnico. Por tanto, una explicación general de los motivos que llevaron a elaborar esas figuras rupestres, es si se quiere, irresponsable, pero sobre todo inexacta. Esto en la medida en que unifica períodos y grupos, que aún no se han estudiado suficientemente.

La importancia del trabajo en arte rupestre, por tanto no se reduce a la localización de los sitios, asunto por demás fundamental. Sino que también, permite pensar de forma refinada cada uno de los niveles de la vida cotidiana de los grupos humanos que estuvieron en el territorio antes del proceso de Conquista. Es por ello, que la pregunta que fundamenta esta investigación está directamente relacionada con los comportamientos sociales, intelectuales y culturas de los gru-



pos humanos que hicieron el arte rupestre. De igual forma, la presente investigación sobre el arte rupestre, emprendida por Gipri se interroga por las razones por las cuáles, a pesar de haber tantas variaciones y cantidades de manifestaciones rupestres en Colombia, éstas no han sido estudiadas -la mayor parte de las veces- de forma científica.



Los trabajos de Harry Marriner y de Gipri en San Francisco, en temporadas anteriores, sirvieron como base para iniciar el trabajo de investigación. Así, las preguntas que orientaron este nuevo proceso fueron: ¿cuáles eran las concentraciones de arte rupestre en San Francisco?, ¿dónde están localizadas? y ¿cuáles son las temáticas y composiciones estéticas presentes?

Cerca de las casa de Enrique Arriza se encuentra la roca número cuatro. El terreno, que hoy se dedica a la cultivo del café, el dueño del predio a encontrado fragmentos de cerámica, los cuales ha colectado y conservado.

Antecedentes de investigación en arte rupestre

Los primeros documentos que hablan de la existencia de petroglifos y pinturas rupestres en Colombia provienen de las crónicas de los conquistadores (Muñoz 1995) y posteriormente durante la República con la Expedición Corográfica 1850-1859 (Ancizar 1956. Ardila, Lleras 1985), se hacen las primeras acuarelas y levantamientos del arte rupestre de algunos yacimientos del país. A finales del siglo XIX Jorge Isaacs investiga los petroglifos de la zona norte del territorio nacional, en específico los de la Sierra Nevada de Santa Marta. De igual forma, los trabajos de J. Issacs en torno a las piedras pintadas en Pandi y en lo que corresponde a la camino de Fusagasugá a Bogotá. (Isaacs 1882 -1951. Rodríguez 2010 (2) 2012). A finales del siglo XIX los trabajos de Lázaro María Girón (1892) en la región de Tibacuy, los cuales fueron elaborados por encargo de la comisión 3ra. del Congreso de la República. Este mismo autor realizó las acuarelas que hoy aparecen en el Álbum de Liborio Zerda, el cual está depositado en los anaqueles de la Biblioteca Nacional de Colombia.

En 1920, el ingeniero Miguel Triana fue el primero en hacer un registro relativamente sistemático del arte rupestre del altiplano central de Colombia, convirtiéndose además en precursor de las investigaciones sobre arte rupestre de la Sabana de Bogotá (Triana, 1951. Muñoz, 1995, 1997, 1998, 2006. Rodríguez, 2012). A partir del trabajo de M. Triana surgen algunos nuevos intentos de documentar y explicar el arte rupestre, como los de K. Müller, P. Uribe Borda (1938). Estos junto con otros reportes van mostrando la cantidad de yacimientos con pictografías y petroglifos.

Para 1947 W. Cabrera Ortiz realiza un trabajo donde sistematiza la bibliografía existente, y amplía el conocimiento del arte rupestre nacional. No sólo por su labor de síntesis, sino fundamentalmente por sus trabajos de campo. En contraste con lo que había realizado Pérez de Barradas (1941) en torno a la recolección bibliográfica, lo que expone W. Cabrera Ortiz es la urgencia de hacer trabajos de documentación del territorio, e ir de esa manera, ampliando el saber sobre los sitios y los conjuntos de grabados y pinturas. El registro sistemático no sólo debería hacerse

a escala, sino contener cada uno de los motivos realizados por las comunidades aborígenes. Esto es importante, en tanto de ese modo se registra “El monolito Panche” en la zona de Sasaima. (Cabrera 1946-1947).

El que para 1946 se haya designado el sitio de Las Piedras del Tunjo en Facatativá como Parque Arqueológico, permitiría pensar que la investigación rupestre tendría mejor suerte que en las décadas

En la vereda Arrayanes se localizaron 42 rocas con petroglifos. En este sitio, y en particular en las Quintas se han destruido muchas de las rocas, las cuales han sido usadas para hacer parte de lo cercados y viviendas.





anteriores. Sin embargo, el descuido nacional dio continuidad. En general, la investigación sobre la estética precolombina siguió siendo asunto de individuos particulares y no de un proyecto nacional.

Después de 1950 algunos trabajos se siguieron realizando en el campo de la documentación y denuncia de los sitios con arte rupestre. Si los trabajos de La comisión Corográfica y los de J. Issacs habían sido resultado de un interés del Estado, con todas las precariedades que tuvieron, los nuevos tiempos del siglo XX no tuvieron siquiera la intencionalidad de la financiación



Este yacimiento está en la vereda Arrayanes bajo, tiene sobre su superficie cúpulas y otros grabados rupestres. Los trabajos de campo permitieron llegar al lugar gracias a la información inicial de don Giraldo Martínez.

estatal. Este fue el caso de los trabajos de Antonio Núñez Jiménez (1954) y de Elisabeth H.R. von Hildebrand en 1975, quien realiza y publica uno de los trabajos más importantes hasta el momento en la zona de los Llanos Orientales.

Para finales de la década del 60 e inicios de la del 70 del siglo XX, las investigaciones de T. Van der Hamenn y G. Correal Urrego permitieron tener noticia de grupos cazadores-recolectores, que habitaron el altiplano central de Colombia en períodos muy tempranos, esto es, desde inicios del Holoceno. (Correal, 1981, 1990. Van Der Hammen 1992. Van Der Hammen y Correal 1992. Correal, Van Der Hammen, Lerman, 1966-69.). Las huellas y evidencias arqueológicas dieron cuenta de la historia del territorio, la cual era mucho más amplia que lo que hasta ese momento se había supuesto. 12.000 años antes del presente, el altiplano central del país estaba habitado, el paisaje era otro y las necesidades alimentarias no estaban supeditadas a la agricultura. Por ello, las evidencias en la zona del Tequendama y el Abra se convierten en puntos nodales de la investigación arqueológica nacional. En esos mismos sitios también se registraron pinturas rupestres, las cuales fueron elaboradas con óxidos ferrosos. Por tanto, la cronología posible del arte rupestre se amplió de forma considerable.

Con las primeras búsquedas de estaciones rupestres precolombinas de GIPRI (Grupo de investigación del patrimonio rupestre indígena) (1970), coordinadas por su director Guillermo Muñoz Castiblanco, se fue notando la desproporción entre los materiales publicados y denunciados en los períodos anteriores y la presencia de cientos de sitios y miles de rocas existentes,

con densidades muy altas y con una diversidad formal desconocida. De otro lado, al confrontar el conjunto de materiales publicados con las obras rupestres (in situ), se pudo constatar que ninguna de las transcripciones era fiel al original.

La desprevenición con que se asumía la labor de registro se ve reflejada en la calidad del dibujo, la escogencia y privilegio de ciertos motivos, desechando otros, en la desproporción de los motivos y los yacimientos, en la geometrización de los trazos, con lo cual los materiales existentes del siglo pasado y de los primeros cincuenta años del siglo XX resultan una guía para la búsqueda de algunos sitios, pero no tienen más que un valor histórico, pero no documental. Hoy es posible observar en los trabajos recientes en el altiplano, una tendencia semejante en la distorsión de los colores, en la reconstrucción de los motivos y murales con fotografías de baja resolución o en la manipulación de las fotografías para llevarlas a una presentación diferente del original.

Aún con estas limitaciones no se comprende por qué este lenguaje precolombino no pudo incorporarse al corpus académico y a la historia del patrimonio nacional. Es de suponerse que las interpretaciones apresuradas de los pioneros, el desarrollo precario de las ciencias humanas y sociales en el país, los cambios políticos y la imperiosa necesidad de regresar a modelos de las políticas del llamado período de la Regeneración, la demonización de los lugares indígenas y la intencionada tendencia a olvidar lo precolombino, no permitieron que estas manifestaciones culturales y estéticas pudieran ser conocidas y discutidas en las universidades y en las entidades que salvaguardan la cultura, como tampoco en las comunidades campesinas, que han venido haciéndose ajenas a su propias historias culturales.

En los últimos años los trabajos de Fernando Urbina Rangel, en la zona de los indígenas Huitotos ha mostrado una gran variedad de sitios con petroglifos y pinturas. De igual forma, Carlos Castaño (1998) ha denunciado la existencia de no menos de 20 paneles con pinturas en el Parque Nacional de Chiribiquete, y en 1990 Virgilio Becerra publicó su trabajo de registro de la documentación del arte rupestre de los municipios de Turmeque, Ventaquemada, Samaca y Nuevo Colón (Boyacá).



Los diversos recorridos permitieron ver los hermosos paisajes de la zona. Los bosques de niebla dan paso a las zonas más cálidas del municipio.

Antecedentes de la investigación en San Francisco de Sales

El municipio de San Francisco Cundinamarca se encuentra localizado hacia el sector nor-occidental del altiplano central de Colombia, en la vía que de la capital del país conduce a Medellín. Se trata de una zona montañosa, con una temperatura que oscila entre los 12 y 20 grados centígrados. La mayor parte del municipio está dedicado al cultivo de café, de cítricos y algunas áreas ganaderas. De igual forma, el turismo cumple un papel preponderante en la economía local. La cercanía con Bogotá (55 Km) ha permitido que una cantidad considerable de las familias de los estratos medios y adinerados de la ciudad hayan decidido construir en San Francisco quintas de recreo, que son utilizadas primordialmente los fines de semana.

Desde agosto de 2013 el grupo GIPRI inició el proceso de investigación sistemática del arte rupestre en la zona. Trabajos previos se habían realizado por parte de Harry Marriner (2006) miembro del grupo Gipri, y en la temporada de trabajo de 2006 una parte del equipo de Gipri realizó documentación preliminar de las rocas del Fraile y de la Lorena. Los registros de Marriner y Gipri habían sido parciales y apenas se trataba de prospecciones iniciales, los cuales tenían como fin el registrar y dar cuenta de los sitios con petroglifos en el área.

Marriner (2006) había asociado estos yacimientos a grupos aborígenes Panches, los cuales mostrarían una diferenciación cultural y social con los Muiscas. Esa diferencia se podría advertir en la elaboración técnica del arte rupestre, pero fundamentalmente en los motivos representados. Para el caso de las zonas altas que colindan con el altiplano central de Colombia, se daría una mayor tendencia a las pictografías, mientras que en el caso de la vereda San Miguel, en la parte baja de San Francisco, se trataría de grabados de figuras antropomorfas (Marriner 2006). Para el caso de los trabajos de GIPRI en ese período, se trató simplemente de hacer un reporte inicial de las rocas mencionadas.

Es importante anotar que para ese momento (2006) la roca del Fraile tenía una gruesa capa de material orgánico sobre la mayor parte de la cara 0 (ver ficha), lo que impedía ver la totalidad de los petroglifos. Esta situación cambió en el 2013, pues el dueño del predio había retirado una buena parte de la macro y micro flora.



Don Juan Manuel Gonzales muy amablemente permitió hacer el registro y documentación de las rocas que están en su predio y el de su hermano, don Carlos González. Una de las rocas de este sitio es conocida como “La pata del Diablo”.



Metodología

Dentro del proceso de investigación hay dos momentos esenciales, uno que tiene que ver directamente con las labores de campo, y otro con los procesos de oficina. Cada uno de ellos, es parte esencial del trabajo emprendido por Gipri desde hace décadas. Lo esencial es entender que la ficha técnica de registro y documentación del arte rupestre que elaboró Gipri (1998), no es simplemente un formato, sino todo el conjunto de síntesis de problemas que deben servir para pensar los diversos problemas comprometidos en la investigación.

Así, la documentación exhaustiva del arte rupestre no se puede limitar a la copia de los motivos representados, es necesario dar cuenta del sustrato, los contextos y las alteraciones, tanto naturales como las antrópicas. Todos los documentos, fotográficos y cartográficos, como también las anotaciones de los diarios de campo, son esenciales a la hora de elaborar las fichas de Gipri como también, el formato de registro de bienes arqueológicos del ICANH.

En adelante, se expondrán los procesos diferenciados de las labores de campo y las de oficina.

Labores de Campo

En esta temporada de campo (5 meses, agosto-diciembre de 2013) se documentaron cinco zonas de tres veredas, San Miguel, Arrayanes y Pueblo Viejo. Se realizaron prospecciones en otras veredas y sectores del municipio, pero no se logró localizar allí arte rupestre (Tóriba), lo que no significa que todo el municipio este revisado en su totalidad, en realidad, aún falta mucho territorio por estudiar.

Los trabajos previos de campo, tienen que ver con alistar todo lo necesario para la tarea a realizar. Así, se elabora una lista de los materiales que se han de llevar a campo, esto con el fin que



En la mañana con el cielo despejado es posible ver desde San Francisco los nevados de la cordillera central. Esta fotografía fue tomada en una de esas mañanas de campo, cuando el equipo de trabajo se preparaba para salir a las labores de registro y documentación.

todo esto esté previsto para las labores de registro. El trabajo de campo se inicia con la información de los campesinos que dan cuenta de algunos yacimientos, o que por lo menos, permiten identificar sectores con bloques erráticos. Luego de llegar al sitio se solicitan los permisos y se revisan todas y cada uno de las rocas de cada zona prospectada.

El acceder a los permisos para revisar los predios es una tarea indispensable y hace parte del trabajo de campo y de la socialización de la investigación. En cada caso se explicó de forma suficiente cuales eran los alcances y las labores a realizar, se les indicó que no se harían perforaciones o remociones de suelo y que los sitios quedarían en el mismo estado en que se encontraron. En el caso en que se localizaron rocas con petroglifos, se conversó con el dueño del predio de la importancia de esos yacimientos y de la necesidad de cuidarlos y protegerlos. Esto es muy importante, pues permite a largo plazo que las rocas no sean utilizadas para sacar material de cantera.

Luego de localizar un yacimiento rupestre, una parte del equipo se dedica a la documentación fotográfica. Inicialmente, se toman fotografías de todas las caras de la roca, y luego a los detalles de los grabados; dependiendo del tamaño y la complejidad del yacimiento, son entre 50 y 200 fotografías por yacimiento. Todas las fotografías –sin excepción– se realizan con cámaras profesionales y en la más alta resolución posible, de tal forma que los archivos, por fotografía, oscilan entre 30 y 50 megas.

Otra parte del grupo de trabajo se dedica, entre tanto, a los procesos de localización geográfica, toma de puntos de GPS y a las labores de medición del yacimiento. Esto es esencial si se tiene en cuenta que todos estos datos se compilan en las bitácoras de campo, para luego convertirse en el material base para la elaboración de las fichas de registro. Es importante resaltar que en esta parte del trabajo se toma atenta nota de las alteraciones y estado de la roca y de los grabados. Esto no sólo en el caso de las alteraciones naturales, como el crecimiento de líquenes, hongos y raíces, sino también en la descripción de las alteraciones antrópicas, si es que existen.

Por su parte, el dibujante se encarga de hacer los esquemas de la roca, y de realizar una reproducción gráfica de las figuras rupestres, sobre todo de aquellas en que la fotografía no logra registrar la totalidad de los detalles. Dentro de este proceso, se va tomando nota de las características particulares de los grabados, y se van describiendo las variaciones técnicas en la hechura de los grabados, que son evidentes en los yacimientos.

Las labores mencionadas están acompañadas de la constante discusión sobre lo que se está observando y las relaciones que se presentan entre el yacimiento y otros de la zona o del altiplano. Todas estas discusiones se van consignando en los diarios de campo, en donde también se anotan las posibles referencias bibliográficas, las cuales son consultadas.

El tiempo que se ocupa en el registro de campo de cada yacimiento varía, pues depende del tamaño de la roca y de la complejidad de las figuras rupestres. En algunos casos estas labores de registro pueden tomar más de un mes. Otro factor, en el tiempo ocupado para la documentación en cada roca, tiene que ver con el clima, para las temporadas de trabajo de campo en San Francisco, hubo momentos en los que llovió de forma continua y se retrasaron las actividades, pues fue imposible hacer las labores de registro.

En las noches, el equipo se dedica a ordenar los materiales colectados en campo, es indispensable que cada conjunto fotográfico sea diferenciado y guardado. Lo que significa que por roca se va haciendo una carpeta, la cual contiene todos los materiales. Esto es necesario, en tanto estos son la base para la elaboración de la ficha técnica de registro de Gipri y la del ICANH. Por ello, al final de cada jornada de campo, todos los materiales están debidamente colectados y clasificados, esto evita, en la medida de lo posible, perder tiempo a la hora de abordar los trabajos de oficina. Lo anterior no implica que no haya necesidad de volver a los sitios a corregir fotografías o a tomar datos, que por inadvertencia se pasaron por alto.



Las cúpulas son de los más recurrentes petroglifos de la zona. En algunos casos se encontraron como único motivo, cubriendo casi la totalidad de las rocas. Hasta el momento, no se ha logrado entender cuál era su sentido y función.

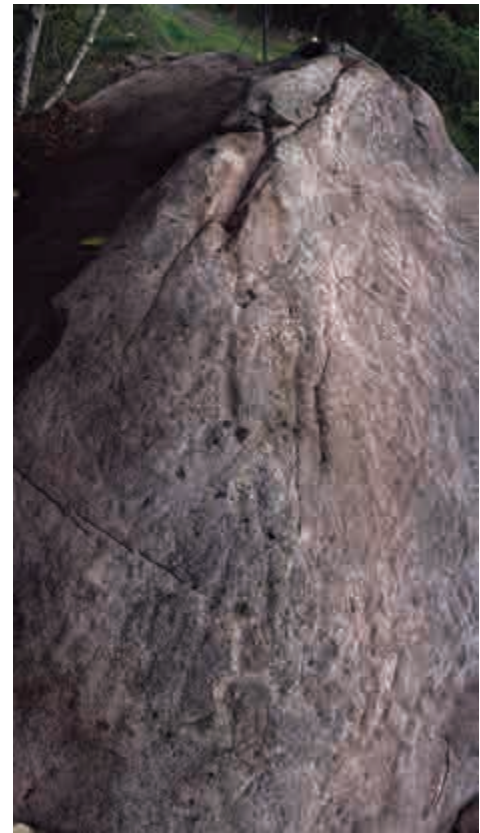
Labores de Oficina

Los materiales colectados en campo ahora son sistematizados y ordenados. En principio cada ficha técnica de registro ha de mostrar todos los niveles del yacimiento, desde lo macro hasta lo más particular. Así, una labor de vital importancia es organizar los mapas y los puntos de GPS en los mismos. Las bases de datos y su conexión con los mapas permite tener una visual de la concentración y distribución de los yacimientos localizados; la distribución espacial es importante en la medida en que permite pensar el paisaje y con ello, aproximarse a los posibles criterios utilizados por las comunidades aborígenes para seleccionar las rocas que utilizaron para hacer los grabados. Estos mapas también muestran la concentración de arte rupestre, así, se puede entender cuáles han sido los sitios de ocupación prehispánica, pues es claro que el arte rupestre es una evidencia de los procesos de humanización del territorio, sobre todo, porque las rocas con estas manifestaciones estéticas están in situ. La información cartográfica hace parte de la ficha 1a de la ficha general de yacimiento, como de la ficha de zona. Es importante anotar que allí no sólo se consignan los puntos de GPS, sino también se hace uso de mapas geológicos.

Junto con la cartografía, la fotografía se usa para mostrar cada uno de los elementos del yacimiento. Las fotografías de cada cara de la roca, permiten hacer una reconstrucción de su forma, y localizar allí cada uno de los sectores de grabados. De igual forma, los formatos por cara, dan cuenta de los detalles de los grabados y de las formas, las cuales son reconstruidas desde la fotografía y el dibujo de campo (Fichas 2, 3 y 4 del modelo metodológico de Gipri). Las fotografías tomadas en alta resolución permiten tener archivos de muy buena definición, lo que es indispensable a la hora de observar y reconstruir los murales. En general, se hacen ensambles que llegan a pesar hasta 200 megas, lo que implica, a la hora de hacer las labores de laboratorio digital, una muy óptima resolución, y de esa forma la reconstrucción de los motivos y las técnicas usadas en la elaboración de los petroglifos. En todos los casos se utilizan programas especializados en retoque digital y en ensamble fotográfico, cada una de las fotografías es calibrada en color y contraste y luego ensamblada. Ya listos los materiales fotográficos son utilizados para hacer las fichas técnicas de registro.

Para el caso de la evaluación de deterioros y alteraciones, se utiliza la ficha de diagnóstico de Conservación diseñada por Gipri, la cual permite tener una información bastante precisa de cada uno de los elementos que están alterando la roca y los grabados, esto no sólo a nivel general del yacimiento, sino también en cada sector en particular. El que la ficha esté diseñada en un plano cartesiano, permite identificar las coordenadas en donde se pueden advertir determinados elementos de deterioro. La identificación de las alteraciones se ha hecho por colores, lo que facilita la lectura de las mismas y las áreas de afectación.

Como se puede observar, esta ficha es de vital importancia para la conservación del arte ru-



La roca de “Las caras cuadradas” es uno de los yacimientos más hermosos de los localizados en esta temporada de campo. Se encuentra en la vereda San Miguel, presenta un estado alto de deterioro por crecimiento de raíces, las que han venido desprendiendo algunos sectores de los petroglifos.

pestre. Cada uno de los factores de deterioro y alteración fue determinado y registrado en los formatos. Por ello, estos pueden servir en el futuro para hacer procesos de cuidado y conservación de los yacimientos. Es recomendable que con ayuda de estos materiales se realice un monitoreo constante de los sitios, y así tomar medidas a tiempo, para evitar la destrucción de los grabados.

En general, las labores de oficina, están igualmente condicionadas por el tamaño de las rocas y la complejidad y cantidad de las representaciones rupestres. Las fichas de zona, la ficha general de yacimiento, la ficha de conservación y la de manifestaciones asociadas, son momentos del modelo metodológico, y en su conjunto deben servir para evaluar y pensar el arte rupestre en su conjunto.

Para el caso de lo localizado y estudiado en el municipio de San Francisco de Sales se revisaron 3 veredas en 5 sectores. Vereda San Miguel sector de “Lago Verde” (zona 1), y sector alto (zona 2). Vereda Arrayanes, dos zonas, vereda Pueblo Viejo 1 zona.

Resultados del trabajo de campo y oficina

En la vereda San Miguel se han realizado trabajos en la parte que corresponde al sector de “Lago Verde” (zona 1), en donde se localizaron 5 rocas con grabados. En la parte alta de la misma vereda, y a no menos de 4 km, se registró un conjunto amplio de rocas con petroglifos y afiladores, en total se trata de 24 yacimientos (zona 2). Para el caso de la vereda Arrayanes, se han realizado prospecciones y registros en dos sectores. En uno de ellos, 8 yacimientos fueron estudiados (zona 1 arrayanes), y en la zona 2 de la misma vereda, se han documentado 34 rocas con grabados. De igual forma, en la vereda Pueblo Viejo se registraron 2 rocas. En total 73 rocas localizadas en una temporada de campo de 5 meses.

La determinación de las zonas mencionadas, es el resultado del trabajo de campo, y ha estado supeditada a la posibilidad de acceder o no a algunos predios. Lo que significa que es perfectamente posible que en las zonas intermedias existan yacimientos que hasta el momento no han sido estudiados.

De igual forma, es necesario entender que muchas de las rocas con grabados de los sectores más densamente poblados pudieron ser destruidas, pues esos materiales fueron utilizados para la construcción de las bases de las viviendas, para los caminos veredales y para los cercados de las propiedades. Esto es notorio cuando se camina el municipio, y es especialmente crítico en la vereda Arrayanes, en el sector de las Quintas. Allí las amplias construcciones tienen una cantidad considerable de bloques rocosos, que hacen parte de las paredes y de los cercados. Además es bien dicente que los potreros dedicados al pastoreo o al cultivo tengan bloques erráticos y arte rupestre, mientras los sectores de prado y jardín aledaños estén completamente despejados de rocas. No existe ninguna razón para suponer que los prados desde siempre estuvieron despejados, por el contrario, es evidente que en algún momento se realizaron trabajos de cantera con el fin de usar el material lítico. Esto fue comprobado en una conversación con don Juan Manuel González (trabajo de campo 2013), dueño del predio de la zona 2 de los Arrayanes. Él ha comentado que la totalidad de las rocas del predio habían sido vendidas para cantería, y que algunas fueron rotas, pero que ante el arrepentimiento del encargado de destruirlas, el negocio inicial se había desecho, lo que permitió la sobrevivencia de las 34 rocas con petroglifos del sector.

Situación similar se presentó en la parte alta de la vereda de San Miguel, allí hay evidencias de la destrucción de rocas y por tanto una alta posibilidad que un conjunto importante de grabados hayan sido destruidos. Por tanto, los trabajos de investigación realizados en este momento, no pueden ser entendidos como la totalidad del arte rupestre de la zona, sino sólo se trata de documentar y preservar los materiales rupestres que se han podido localizar hasta el momento y que son prueba de la alta concentración de yacimientos rupestres en la zona. Cabe recordar que se tenía inicialmente la referencia de únicamente 2 rocas en todo el municipio y que con el registro cuidadoso y sistemático de las zonas revisadas, se pudieron encontrar 71 rocas más. Por otro lado, esto es importante, si se tiene en cuenta que la cartografía, resultado de este trabajo, tiene las limitaciones mencionadas, y que por lo tanto, las inferencias posibles de ocupación, distribución y uso del territorio son parciales y están supeditadas a cambios provocados por la ampliación de la información rupestre, o por la necesidad a futuro de hacer trabajos de excavación para complementar los datos obtenidos en la presente investigación.



Detalle de uno de los petroglifos de la roca del Fraile. Una de las características de los grabados de esta roca, es que las figuras “antropomorfas” parecen estar en movimiento. Lo cual no es muy usual en el arte rupestre grabado del país.

Es necesario aclarar que si bien se localizaron 73 rocas, se ubicaron con el GPS, no de todas se ha hecho la ficha completa del modelo metodológico de Gipri. Se escogieron 23 rocas para hacer la ficha completa. Las otras 50, van en ficha de zona. La razón de ello, tiene que ver con la complejidad de las figuras rupestres de cada yacimiento. En el caso de haber sólo cúpulas en la roca se hizo ficha de zona, y cuando en el yacimiento hay figuras más complejas, se hizo la ficha completa. De cualquier forma, todas las rocas tiene la ficha de registro del ICANH.

La mayor parte de las rocas que se localizaron tienen cavidades pequeñas, de 2 cm de diámetro por 1 cm de profundidad, que dentro del lenguaje del arte rupestre se conocen como cúpulas. Son concavidades hechas con la ayuda de un instrumento, esto quiere decir, que se puede identificar que no son producidas de manera natural, sino que se puede observar la mano del hombre en su manufactura. El tema de las cúpulas es un tema recurrente en las zonas que se encuentran petroglifos (Mesitas de El Colegio, Sasaima, Tibacuy, Viotá, etc), no solo en Colombia, sino a nivel mundial. Si bien existen investigadores expresamente interesados en estudiar las cúpulas, es realmente poco lo que se puede decir sobre el asunto. Para las rocas registradas en San Francisco, una gran mayoría presenta únicamente cúpulas, en otros casos aparecen junto a otro tipo de figuras en un solo yacimiento. En algunos casos, sólo dos o tres de estas figuras fueron hechas en cada yacimiento, sin embargo, hay rocas hasta con 50 cúpulas por roca. Existe otra cantidad de rocas que presenta dibujos con mayor complejidad, formas diferentes y de distintos tamaños. A continuación se harán comentarios sobre tres

rocas, la del Fraile, la de Las Caras Cuadradas y la de la Rana Grande. Estos comentarios deben ser entendidos como provisionales, y en el futuro serán ampliados y discutidos en mayor detalle.

Comentarios a tres de los yacimientos rupestres de San Francisco Roca del Fraile. (Vereda San Miguel)

Este bloque errático está localizado en la vereda San Miguel, colindante con el sitio de pesca deportiva “Lago verde”. Tiene unas dimensiones de 15,20 m de largo, por 12,50 m de ancho y una altura de 13,80 m. Los grabados están en su mayoría en la parte superior, aunque en la cara sur oriental hay grabados y “escalones” que seguramente servían para hacer más fácil el acceso a la parte alta de la roca.

En las ocasiones anteriores de reporte del sitio, se había denunciado la presencia de petroglifos en el sector oriental; el resto del “techo” de la roca estaba cubierto por una espesa capa vegetal, que impedía revisar esas áreas. Por ello, el énfasis se había realizado sobre los grabados de ese sector, sin embargo, los trabajos de limpieza recientes emprendidos por el propietario del predio, permitieron conocer la totalidad del área superior de la roca. Al encontrar el yacimiento sin macro-flora en su parte superior, fue posible comprobar la presencia de petroglifos en todos los sectores del “techo” de la roca. Sólo un sector del lado oriental de la misma sigue sin ser documentado, esto debido al crecimiento de las raíces de un árbol de caucho. Por ello, se puede asegurar que el 90 % de la roca de El Fraile está documentada.

Es importante resaltar que el dueño del predio, al retirar la capa vegetal, ha permitido entender con precisión los problemas que implica el crecimiento de raíces sobre los bloques erráticos, pues en muchos casos las raíces han provocado el desprendimiento de algunos sectores de la roca, y con ello se han perdido grabados rupestres.



Vista lateral de la roca del Fraile. De la base al techo tiene 13 metros con 80 centímetros. Sobre la parte alta hay un conjunto amplio de grabados rupestres.



Sobre el sector norte de la roca se encuentra el acceso al yacimiento, este se realiza subiendo por las raíces de un gran árbol de caucho que abraza esa parte del yacimiento. Este es el lugar original usado por los que hicieron los grabados para subir al techo de la roca, lo cual es comprobable de forma fácil, ya que allí elaboraron “escalones” que sirven para facilitar el ascenso. Se trata de incisiones golpeadas que permitieron colocar el dedo gordo del pie y de esa forma hacer la fuerza necesaria para poder subir el resto del cuerpo, ascendiendo lentamente por los “escalones”, hasta llegar a la parte superior. Este tipo de elaboraciones prácticas se han registrado en otros yacimientos del altiplano central de Colombia. Ejemplos de ello, son las rocas Grande de Acandaima y la Piedra del Sol, juntas en el municipio de El Colegio. Hay que anotar que en esos yacimientos los mencionados “escalones” están acompañados de petroglifos. Para el caso de la roca del Fraile, sucede lo mismo, pues en la parte alta, casi sobre el techo de la roca hay una figura “antropomorfa”.

La razón por la cual los aborígenes seleccionaron ese lugar de acceso es de orden práctico, pues es el sitio donde la distancia del piso, a la parte superior de la roca, es más cercana (entre tres y cuatro metros). En tanto la roca está en una ladera, por la parte occidental y oriental hay una inclinación del suelo bastante pronunciada, lo que ha permitido un nivel de arrastre de sedimentos considerable, haciendo que la distancia respecto del techo de la roca sea de aproximadamente unos 10 metros, en cambio en el sector norte, la misma roca ha servido como dique, de tal forma que allí se han venido acumulando materiales. Es decir, que el nivel del suelo ha venido variando con la acumulación de material, por tanto, en el momento de elaborar los petroglifos debería estar más bajo y por lo tanto el acceso a la parte superior del yacimiento sería más difícil y por ello necesario tener puntos de apoyo para el ascenso. En el momento, han crecido dos árboles en esa zona de la roca, las raíces de los mismos han “abrazado” ese sector, impidiendo observar algunas partes laterales y de la superficie superior de la roca en esa área. Esto puede llevar a concluir, que la vegetación del sitio era otra en el momento en que se hicieron los petroglifos.

La planta de la roca tiene aproximadamente 12 metros (sentido oriente-occidente) por 10 metros (sentido norte-sur). Se trata de una superficie relativamente plana, con cierta cantidad de sinuosidades y fisuras; muchas de ellas fueron utilizadas como parte de las figuras, para dar forma y distribución a los petroglifos. Es interesante observar que muchos de los cuencos naturales de la roca fueron punteados en algunas partes, para dar una forma final del posible metate, y algunas fisuras o surcos naturales, sirvieron como caminos de conexión entre figuras.

Sobre el sector más occidental se encuentran muchos de los grabados, los cuales son los más conocidos y reseñados; en el sector opuesto se ha comenzado a revisar, ya que en la parte media había una gran acumulación de material orgánico que impedía ver la roca en las primeras temporadas de trabajo de 2006. Ahora que el dueño del predio ha despejado la totalidad de la parte superior de la roca, ha permitido iniciar las labores de de revisión total del área grabada. Es notorio que hay una diferencia marcada entre las formas grabadas del sector occidental y el oriental. Las primeras son más “antropomorfas” mientras las segundas notoriamente “abstractas”. De igual forma, la conformación de la roca es diferente, en la parte oriental, ha habido desprendimientos del sustrato rocoso y los petroglifos se ven mucho más deteriorados por meteorización.

Una característica de los grabados presentes en esta roca, es que las figuras “antropomorfas” parecen estar en movimiento. Al igual que en otros casos, es perfectamente posible que el con-

junto general de los grabados haya sido el resultado de un pre-diseño. La complejidad de las formas y su continuidad hace pensar en una unidad temática. Los únicos elementos que no parecen hacer parte de esa unidad temática es un conjunto de tres espirales, que por lo demás son las únicas que se han localizado en las rocas con grabados de San Francisco.

Si bien, este es un balance provisional de los grabados, es importante anotar estas diferencias, pues permitirá pensar en las temáticas generales de los petroglifos, su distribución en la roca y las diferencias de técnica, profundidad y conservación; temas que podrían ser objeto de reflexión cuidadosa en este yacimiento.

Roca de las Caras cuadradas. (Vereda San Miguel)

La roca de “Las caras cuadradas”, fue grabada en tres de sus caras, en el panel central hay una gran cantidad de formas de diferente profundidad y de motivos diversos, todos estos motivos se encuentran interconectados, lo que hace pensar en una única unidad temática. Es muy posible que se hubiera utilizado un pre-diseño, ya que la complejidad del mismo no permite imaginar otro procedimiento eficaz para elaborar los petroglifos. La elaboración de los grabados fue mediante percusión, esto es evidente en las huellas dejadas por el instrumento utilizado.

El estado de deterioro del sitio es notable, pues el crecimiento de raíces y de material orgánico sobre la superficie provocó desprendimientos afectando de forma directa los petroglifos. Algunas partes del sustrato se perdieron, además de generarse fracturas amplias y otras más leves. Es notorio que algunas partes del sustrato desaparecieron y que la acción de las raíces, junto con la gran humedad que éstas provocan, sigue causando daño al yacimiento. Durante el pro-



Roca de las caras cuadradas, vereda San Miguel.



ceso de registro se advirtió que algunos de los sectores de los grabados están en serio riesgo de desprenderse del bloque rocoso, por ello se recomienda hacer labores de monitoreo continuo y de conservación.

Frente a las figuras, es importante resaltar que las dos representaciones aparentemente antropomorfas del centro del panel principal no son tan recurrentes en el arte rupestre del altiplano central de Colombia. De igual forma las “caras cuadradas” no han sido documentadas con tanta frecuencia. En general este yacimiento posee un conjunto de grabados excepcionales dentro del conjunto general del arte rupestre de la zona del Gualivá y de San Francisco en particular.

La rana Grande. (Vereda Arrayanes)

Esta roca está en los predios de don Juan Manuel González y hace parte de un conjunto de 34 yacimientos con arte rupestre en el sitio. El conjunto general de rocas tiene motivos que van desde cúpulas hasta figuras “antropomorfas” y afiladores. Una de las características centrales de esta roca es una figura “antropomorfa” de 60 cm de alto por unos 50 de ancho. Este es el motivo rupestre más grande localizado en todo el municipio, y se puede asegurar que también de la región del altiplano. Adicional a esta figura, en la parte alta, los aborígenes utilizaron una oquedad natural para darle continuidad de tal forma que elaboraron un hueco que comunica la parte alta con la cara lateral, permitiendo de esa forma el paso de la luz y dando la posibilidad de generar sonidos que pasan a tra vés de la roca.

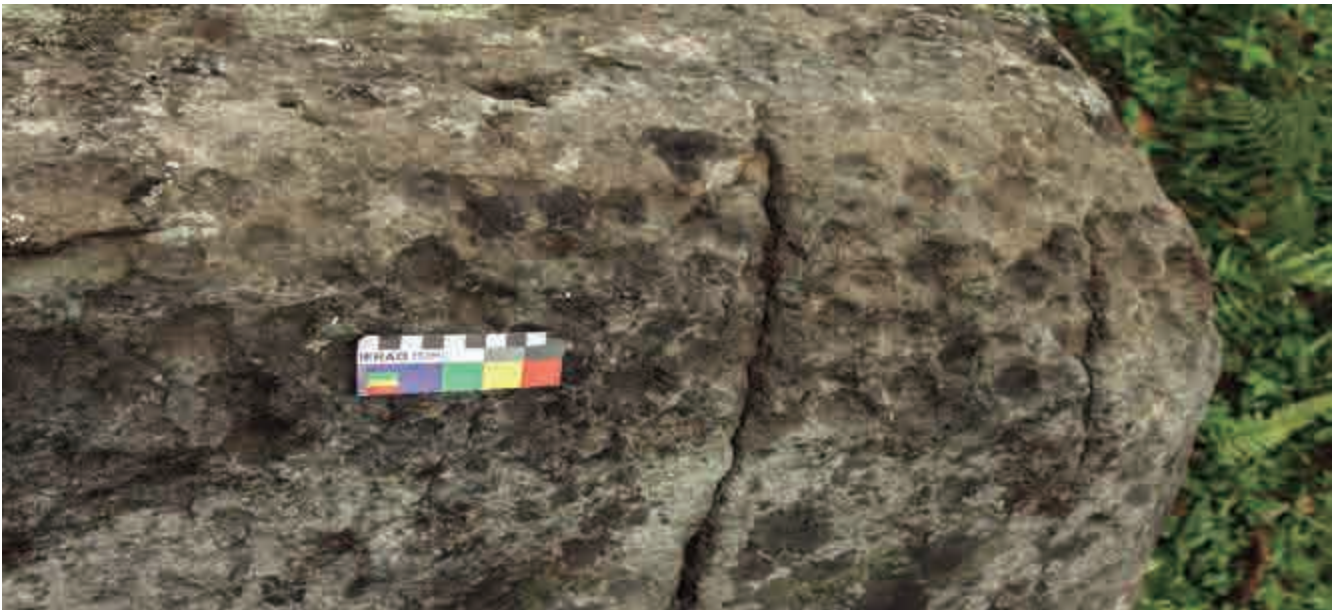
Los motivos descritos están acompañados de otras figuras, y de un conjunto de cúpulas. Esto demuestra que es un panel muy complejo, que al igual que en el caso de la roca del Fraile y de las Caras Cuadradas fue elaborada con pre-diseño. La unidad temática, junto con la similitud técnica de elaboración de los petroglifos hace suponer que es posible que se hayan hecho estos grabados en un solo



Roca de la “Rana Grande” vereda Arrayanes. En la foto: Juan Manuel González, Oscar Hernández, Guillermo Muñoz, Artur Medina, Ricardo Prado y Judith Trujillo.

momento. De igual forma, por el tamaño de la roca es posible decir que no habían muchos artistas al tiempo trabajando.

El estado de deterioro de la roca es considerable, pues en distintos momentos, por las informaciones obtenidas de don Juan Manuel González, este yacimiento ha estado cubierto de plantas y de arbustos, lo cual explicaría los procesos de fracturas y de pérdida del sustrato en algunos de los sectores. Al crecimiento de macro-flora, hay que añadir que la consolidación de las rocas del sector no es muy fuerte, por tanto se ve más seriamente afectada por el intemperismo.



En la parte alta, detalle de cúpulas vereda San Miguel. Abajo vereda Pueblo Viejo, roca localizada a finales de noviembre.

Conclusiones

Evidencias iniciales de ocupación del territorio

No existe una sola y única razón para que un determinado grupo humano haya seleccionado un espacio o lugar para habitar y para elaborar su arte. Diferentes categorías y determinaciones fueron las que se sintetizaron en la selección espacial, distintos problemas y procesos técnicos y sociales se mezclaron y dieron sentido a los lugares; lo que significa, que muy diversos procesos de objetivación se debieron dar para que un espacio fuera considerado como el adecuado para ser habitado y marcado. Todos estos elementos están contenidos en los vestigios que de manera fortuita fueron quedando el territorio. Cada fragmento dice de alguna forma de la vida cotidiana y del mundo material y espiritual de los grupos humanos que estuvieron allí.

Los grupos humanos se diferencian también por las formas como objetivan, ocupan y ordenan el espacio (Hall, 1973). La organización del espacio no es un asunto aleatorio y menos aún una casualidad, es significativa y como tal debe ser pensado y entendido. Estos elementos se pueden advertir de manera macro en la arquitectura, y en lo micro, en los modos en que distribuyen las formas en los objetos pequeños, por ejemplo, en las formas decorativas en vasijas y volantes de uso. El estudio de esas formas de ordenamiento del espacio permite entender el modo en que determinados lugares fueron o no objetivados, y de esa forma, aproximarse a las formas del pensar que subyacen en la elección de los sitios. Hay que entender que es imposible determinar con toda precisión cual era la forma en que los grupos aborígenes objetivaron el territorio y cómo esas formas de pensar cambiaron y se organizaron ante los cambios climáticos y medioambientales. Pues sin duda, ante dichas modificaciones del medio, se debieron presentar



El equipo de investigación participó de la semana cultura de San Francisco. En la fotografía: Dra. Martha Libia Gaitán González, David Pérez, Artur Medina y Salomón Figue.



Durante la investigación en San Francisco se contó con la visita de diversos investigadores, de muy diversos campos de trabajo. En esta fotografía Caroline Chamoux (Francia), Evelin Sepúlveda (Chile), Guillermo Muñoz y Carlos A. Rodríguez. M. Juntas trabajan en restauración, tanto de pinturas como de bienes muebles.

diferentes estrategias, desde el abandono de los lugares, hasta la transformación de las formas arquitectónicas y la distribución de uso de los suelos y los espacios.

Lo cierto es que la existencia de vestigios es esencial para dar cuenta del territorio y de su historia. Esto es claro en el caso de las rocas con arte rupestre. Si bien las categorías usadas originariamente para determinar que una roca debería ser o no grabada o pintada no se han podido aclarar; cada yacimiento es en sí mismo un dato que va completando el panorama general en el territorio. Las comunidades que habitaron un determinado sitio no utilizaron todas las rocas para hacer grabados o pinturas, lo que demuestra que dichas actividades artísticas no eran poco planificadas, sino que se trató del resultado del proceso consciente de selección de los bloques rocosos, de los abrigos y paredes de los mismos. De igual forma, cada roca como unidad fue determinada de un modo particular, seleccionando los espacios más adecuados y acordes con un concepto previo de lo que debería contener.

Como es comprensible la distribución de las rocas en los sitios no fue el resultado de la actividad humana, pues los bloques erráticos y los abrigos rocosos son el resultado de las condiciones naturales. Lo que fue consciente fue la determinación y selección de los mismos. Se puede asegurar que los motivos que fueron elaborados en cada uno de los yacimientos fue el resultado de una selección precisa y razonada; el que se hicieran grabados o pinturas, no sólo tuvo que ver con la técnica; seguramente estuvieron comprometidos otros motivos, que en el momento es imposible dilucidar, pero que tuvieron que estar presentes a la hora de determinar las temáticas y los sitios. De igual forma, las figuras que en cada caso fueron elaboradas respondieron a procesos específicos y a intencionalidades conscientes en cada momento.

La selección de los espacios y de los motivos requirió de un estudio previo del yacimiento. Sin duda alguna, los pintores y/o grabadores se detuvieron a pensar el sustrato rocoso antes de decidirse a elaborar el arte rupestre. Este previo momento pudo ser fundamental para la distribución de las formas, como para la determinación de las técnicas y los materiales a utilizar (conversación personal con Leonor Moncada 2013). Es posible que en algunos casos se hubiera intervenido previamente el área específica a trabajar, retirando alguna parte del sustrato o alisando la superficie. Un caso específico de ello se encuentra en una de las figuras de la piedra de El Sol en el municipio de El Colegio Cundinamarca.

Los grupos humanos que hicieron las pinturas y grabados hicieron una elección consciente del sitio y de la técnica a usar en cada caso. No se puede asegurar que la diferenciación técnica, (pictografías y petroglifos) sea el resultado de una especialización o de una carencia técnica, esto es, que no tuvieran el saber necesario para hacer unos u otros. No es un grupo en especial el que posee el saber sobre los pigmentos y otro el que tiene el de los grabados. Ya desde los más tempranos momentos de ocupación del territorio hay claras evidencias del manejo de pigmentos; las investigaciones en la hacienda Aguazuque en Soacha son una clara evidencia de ello (Correal 1990). Para el caso de la elaboración de artefactos líticos, se han hecho avances de investigación desde finales de la década del 60 del siglo XX, que demuestran que los primeros grupos humanos que habitaron el territorio tenían una industria lítica eficiente (Correal 1990; Correal, Van der Hammen 1977; Correal, Van der Hammen, Lerman 1966-69; Van der Hammen 1977; Rivera 1986- 1992). Por lo tanto, no se trata de grupos que carezcan de las posibilidades técnicas para elaborar las pinturas o los grabados. Lo que parece estar en el fondo, es la determinación, que pudo estar relacionada, con la intencionalidad de las formas a representar, y en donde intervino un expreso conocimiento sobre el comportamiento de las rocas a trabajar.

En el estado actual de la investigación del arte rupestre del país, y del altiplano específicamente, no es posible utilizar como argumento diferenciador, en el orden cultural y cronológico, la técnica de elaboración de las pinturas y petroglifos. No hay ninguna razón de peso que demuestre que unos grupos estaban especializados y que hacían de modo exclusivo una de las modalidades del arte rupestre. Lo contrario parece tener más posibilidades, esto es, que un mismo grupo hacía pinturas o grabados, dependiendo de los materiales que tenían disponibles, como de las temáticas a representar. Si esto es cierto, no se podría hablar de una gran variedad de etnias y culturas, sino de unos grupos más o menos homogéneos que ocuparon diversos espacios geográficos.

Dentro del proceso de documentación del arte rupestre, es indispensable la labor del dibujante. En este caso un primer levantamiento de uno de los yacimientos de la zona de Arrayanes bajo.



A lo anterior hay que agregar que los grabados o pinturas de un área y/o de un yacimiento pudieron ser elaborados en muy diversos momentos. Las evidencias arqueológicas han demostrado que desde hace por lo menos 16.000 años hay presencia humana en el territorio de la actual Colombia (Correal 2012, 1977, Van der Hammen 1992). Lo que implica que desde períodos muy tempranos fue posible la elaboración de arte rupestre, y que por lo tanto, puede haber en un mismo lugar evidencias de distintos momentos, y de diferentes grupos humanos.

La complejidad de la ocupación del territorio de San Francisco es evidente por la cantidad de materiales arqueológicos, y la presencia de arte rupestre. Estos materiales culturales permiten reconstruir de modo parcial la historia de los procesos acontecidos en el territorio. Para el caso de las evidencias arqueológicas, en la mayoría de los casos permiten reconstruir una cronología, y hacer inferencias sobre utilidad y función cotidiana. El estudio de los líticos, cerámicos, áreas de vivienda, entierros, material óseo, entre otros, es importante en la medida en que brindan información sobre las industrias, y las formas de organización social y estrategias emprendidas en cada momento para solventar la existencia cotidiana de la comunidad. Diferentes momentos se pueden advertir en las estratigrafías, de igual forma, estos materiales permiten entender, aunque sea de modo parcial, los momentos en que la técnica cambia y se hace más o menos compleja. Esto no es igual para el caso del arte rupestre, pues estas aparecen como si fueran contemporáneas, aunque en realidad pueden haber sido muy diversos los momentos de elaboración.



Detalle de un de los petroglifos de la roca de “Las caras Cuadradas”. En este sitio se hicieron grabados que llegan a tener hasta 2 centímetros de profundidad. El conjunto general de las figuras del panel central, se encuentra interconectadas.

La ausencia de dataciones en el arte rupestre en Colombia hace que estos materiales estéticos no se puedan localizar en una determinada cronología, y que por lo tanto, se presente una fuerte tendencia a elaborar interpretaciones apresuradas, que están cargadas de lugares comunes, o de sentido común. Uno de ellos, es el que tiene que ver con la condición religiosa y/o sagrada de los yacimientos rupestres; como es comprensible, ese tipo de afirmaciones no se puede comprobar para ninguno de los yacimientos del país. Miles de rocas con arte rupestre no pueden ser interpretadas con una única y absoluta afirmación (Muñoz, 2013).



Los entornos geológicos y medio ambientales fueron advertidos y reseñados durante la temporada de campo en San Francisco. Esta fotografía muestra un detalle de una pared de pizarra, que además de servir para extracción de recebo, tiene una considerable cantidad de fósiles.

De otro lado, se ha venido promoviendo en los últimos tiempos, la idea de asociar todo el arte rupestre a una sola cultura. De esa forma, se ha elaborado una especie de cronología irresponsable, que hace suponer que el conjunto general de pinturas y grabados de la zona central de Colombia puede ser asociada de forma directa a los grupos Muisca. Como ya se advirtió, las cronologías, las razones de la elaboración y los contenidos intelectuales del arte rupestre, hasta el momento no se han podido determinar. Lo que significa que cualquier interpretación es problemática. Lo que si es cierto, es que los yacimientos con arte rupestre, permiten reconstruir y entender la objetivación y ocupación del territorio. Y por ello, la investigación en este campo, es esencial si lo que se pretende es dar cuenta de la historia de una determinada zona.

En general, se puede decir que:

- 1- La cantidad de arte rupestre del municipio es mucho más amplia de lo que investigaciones anteriores habían reportado. Hoy se conocen 73 rocas con arte rupestre, lo que no significa que este informe pueda dar cuenta de la totalidad de los yacimientos rupestres de San Francisco. Muy seguramente en trabajos posteriores esta cifra se ampliará.
- 2- Es claro que la mera existencia de bloques erráticos y abrigos rocosos no es suficiente para que exista arte rupestre. En la parte alta de la escuela de San Miguel, en el sector alto de la vereda de Pueblo viejo y en uno de los sectores de Tóriba, hay una gran cantidad de rocas, las cuales fueron revisadas, y sin embargo, en estos lugares no fue posible localizar ni las más mínimas evidencias de presencia de arte rupestre.
- 3- Es evidente que el crecimiento de raíces y árboles sobre las rocas con arte rupestre causa un alto nivel de deterioro. Pues no solo incrementa la humedad del yacimiento, sino que también provoca el desprendimiento y fractura de algunos sectores de las rocas.

4- En general las pinturas estén en las paredes rocosa, lo que hace que el observarlas sea relativamente más cómodo para el observador. En contraste, los petroglifos fueron hechos la mayoría de las veces, sobre la parte alta del yacimiento, de tal forma que el observador debe aproximarse al yacimiento para dar cuenta de los dibujos. Lo mencionado tiene implicaciones en la visual completa del yacimiento y sus formas, pues sólo en los casos de yacimientos relativamente menores es posible dar cuenta de un sólo vistazo de la totalidad de las formas. En la mayor parte de los casos, la vista debe detenerse sólo en una parte; esto tiene importancia, pues es seguro que igual situación pasaba en períodos prehispánicos. Así la lectura de los mismos implicaba una lógica de desciframiento distinta a la de las pinturas. No se puede olvidar que los petroglifos son una especie de juego escultórico, donde las sombras y las sinuosidades naturales de la roca, cumplen una función particular en la composición total de los motivos.

5- Es claro hoy que la ocupación del territorio de San Francisco es muy anterior a la llegada de los españoles, la presencia de arte rupestre, afiladores y metates así lo demuestran. De igual forma, el que se hayan observado dos sectores con cerámica y lítico son evidencias claras de ocupación.

6- Los “afiladores” se convierten en una fuente importante de información, ya que son la evidencia de la fabricación de múltiples piezas de artefactos pulidos. Esto permite reconstruir en parte el mundo material de las comunidades que habitaron el sitio en períodos prehispánicos. Por ello, la investigación y registro de esas huellas de trabajo, mostrarían que existía una gran variedad de formas y tamaños de las piezas líticas terminadas. Seguramente estas huellas de pulimento no corresponden a un único elemento, ni tampoco a un solo momento. Los afiladores hacen pensar que el sitio fue habitado de forma cotidiana, pues es poco probable que los sitios taller estuvieran muy lejos de las viviendas. Esto es igual que en el caso de los metates. En este sentido, se puede asegurar que allí hubo cotidianidad y que la permanencia en el lugar debió causar efectos antrópicos muy notorios, que deberían ser vistos ahora en el paisaje, como las eras y plataformas de cultivo.

7- La denominación de Panche, con la cual se ha determinado el área, es insuficiente y poco explicativa. En realidad sin trabajos de arqueología es imposible determinar con claridad cuales fueron los momentos de ocupación y la diversidad de pueblos que allí estuvieron en períodos prehispánicos.





Bibliografía

ANCIZAR, Manuel. 1956. Peregrinación de Alpha. Por las provincias el norte de la Nueva Granada, en 1850-51. Biblioteca de la presidencia de la Republica. Empresa Nacional de Publicaciones.

ARDILA Jaime y LLERAS Camilo. 1985. Batalla contra el olvido. Acuarelas colombiana 1850. Ardila y Lleras Ltda.

CABRERA Ortiz, Wenceslao. Monumentos Rupestres de Colombia. Cuaderno Primero: Generalidades. Algunos Conjuntos Pictóricos de Cundinamarca. Bogotá, Revista Colombiana de Antropología. Imprenta Nacional. Vol. 14. 1964.

Pictógrafos y petroglifos. 1947. En: Revista Javeriana 136: 24-41.

CASTAÑO-URIBE, C. (ed.), 1988. Parque Nacional Natural Chiribiquete. La perenigración de los Jaguares. Rep. de Colombia: Unidad Administrativa Especial del Sistema de Parques Nacionales Naturales, Ministerio del Medio Ambiente. 100 p.

CORREAL Urrego, Gonzalo. 1981: Evidencias culturales y megafauna pleistocénica en Colombia. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República.

1990. "Evidencias culturales durante el Pleistoceno y el Holoceno de Colombia". Revista de Arqueología Americana, No 1, pp. 69-89.

1990 Aguazuque. Evidencias de cazadores, recolectores y plantadores en la altiplanicie de la cordillera Oriental. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República.

CORREAL, Gonzalo; VAN DER HAMMEN, Thomas y J.C. LERMAN. 1966-69. "Artefactos Líticos de Abrigos Rocosos en: El Abra, Colombia". Revista Colombiana de Antropología. Vol. XIV Pp. 9-53. Bogotá.

CORREAL Urrego, Gonzalo. VAN DER HAMMEN, Thomas. 1977. Investigaciones arqueológicas en los abrigos rocosos del Tequendama. 12.000 años de historia del hombre y su medio ambiente en la altiplanicie de Bogotá. Biblioteca Banco Popular.

CORREAL Urrego, Gonzalo. VAN DER HAMMEN, Thomas y Wesley Hurl. 1977. "La Ecología y Tecnología de los Abrigos rocosos en El Abra". Revista de la dirección de divulgación cultural. No. 15. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

ISAACS, Jorge. 1951. Estudio sobre las tribus indígenas del Magdalena. Editorial Banco Popular.

1882. Anales de Instrucción pública, carta "Riohacha, 12 de abril de 1882" La Patria, VI. Página 60. Enero.

GIRÓN, Lázaro Maríz. 1892. Las piedras grabadas de Chinauta y Anacutá: informe del auxiliar de la Sub-Comisión 3a. de las exposiciones de Madrid y Chicago. Editorial, Bogotá Imprenta de A.M. Silvestre.

LLERAS Pérez, Roberto. 2005. "Los Muiscas en la Literatura Histórica y Antropológica ¿Quién Interpreta a Quién?". En: Boletín de Historia y Antigüedades - Vol. XCII No. 829 - Junio.

MARRINER Harry. 1998. "Petroglifos: una breve comparación de tres sitios". En: Rupestre. Arte rupestre en Colombia. Año 2, Número 2. GIPRI Colombia.

2006. "Rock art in the Muisca-Panche. Borderland of San Francisco, Cundinamarca Colombia. En: Rupestre. Arte rupestre en Colombia. Número 6. GIPRI Colombia.

MUÑOZ, Guillermo. 2013. "Communication and Thought in Rock art: A Discussion of the Spiritual World of Rock Art in Colombia". En: Rock Art and Sacred Landscapes. Editorial, Springer.

2006. Patrimonio rupestre. Historia y hallazgos. Gobernación de Cundinamarca, Alcaldía Cívica de El Colegio, El Colegio. GIPRI Colombia

1988. El petroglifo en el Altiplano Cundiboyacense. 46 Congreso Internacional de Americanistas, Holanda Amsterdam.

MUÑOZ, C. 1998. Guillermo, et al. Modelo metodológico para documentar arte rupestre. Beca otorgada por el Ministerio de Cultura (Biblioteca Luis Ángel Arango), Bogotá.

MUÑOZ Guillermo; TRUJILLO Judith. 2010. New aspects of documentation and recording rock art in Colombia. Session 18 Conservation, Protection and Educational Outgrowths of Recording Rock Art. Edited by Jane Kolber & Cesar Quijada. IFRAO July, 2009, São Raimundo Nonato, Piauí, Brasil. In: Fundamentos IX, octubre 2010 Vol III, pp. 931-948. Fundação Museu do Homem Americano, Brasil. ISSN: 0104-351X.

MÜLLER, Karl. URIBE Borda P. 1938. Jeroglíficos colombianos. En Revista Cromos, Número 1138. Septiembre.

NUÑEZ Jiménez, Antonio. 1959. Facatativá Santuario de la Rana. Andes Orientales de Colombia. Editado por los Departamentos de Investigaciones Antropológicas e Investigaciones Geográficas. Universidad Central de las Villas Cuba.

PÉREZ de Barradas. 1941. El arte rupestre en Colombia. Diana Madrid.

RIVERA, E. Sergio. 1986. Investigaciones arqueológicas en el Neusa, municipio de Tausa. (Copia mecanografiada depositada en la biblioteca Luis Ángel Arango).



1992. Neusa 9.000 años de presencia humana en el páramo. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República.

RESTREPO, Vicente. 1895 Los chibchas antes de la conquista española. Editorial: Bogotá; Imprenta de la luz

RODRIGUEZ; Martínez. Carlos Augusto. 2010. "Jorge Isaacs y Miguel Triana, Pioneros de La investigación Rupestre en Colombia. Memorias del congreso internacional de arte rupestre. Capivara Brasil 2010. Mesa História da Investigacão em arte rupestre: origen e debates.

2010. "El ideal de la nación en Miguel Triana". En: Boletín de Historia y Antigüedades. Órgano de la Academia Colombiana de Historia. Vol. XCVII -No 850. Año 2010, Julio, agosto, septiembre.

2012 "Exclusiones, Desarraigos y Olvidos: dos pensadores colombianos. Miguel Triana y Jorge Isaacs, pioneros de la investigación del arte rupestre en Colombia." Publicado por la Editorial Académica Española.

SILVA, Celis. Eliecer. 1961. "Pinturas rupestres Precolombinas de Sachica -Villa de Leiva". En: Revista Colombiana de Antropología, número X.

TRIANA Miguel. 1951. La Civilización Chibcha. Biblioteca Popular de la Cultura Colombiana. Bogotá.

VAN DER HAMMEN, Thomas. 1992. Historia, Ecología y Vegetación. Editorial, Corporación para la Amazonia Aracuara.

VAN DER HAMMEN, Thomas, CORREAL Gonzalo. 1992. "El hombre prehistorico en la Sabana de Bogotá: datos para una prehistoria ecológica". En: Historia, Ecología y Vegetación. Editorial, Corporación para la Amazonia Aracuara.



Detalle de la roca 8 de la zona de San Miguel alto. En este sector se localizaron 24 rocas con grabados rupestres. Algunos de los yacimientos se encuentran muy deteriorados por el intemperismo, y otros por acción antrópica. En el sector, gracias a que se abrió una vía de acceso a uno de los predios, fue posible identificar cerámica y lítico.

ANEXOS

Plan de manejo arqueológico

Los resultados de estos trabajos de investigación arrojaron datos fundamentales para entender el arte rupestre de la Provincia de Gualivá y San Francisco en particular. Hoy se sabe que en Sa-saima, Albán, la Vega, Villeta y San Francisco hay petroglifos. La catalogación, documentación y registro de los yacimiento rupestres del área de estudio fueron indispensables para completar un corpus orgánico, que en el futuro y unido a otros trabajos en el mismo campo y con vestigios arqueológicos diferentes, servirá para dar cuenta del mundo estético de los antiguos habitantes de la zona. De igual forma, estos resultados son base para entender las técnicas de realización de los surcos y las posibles herramientas utilizadas, como también, los factores de deterioro del sustrato rocoso y de los grabados rupestres. Así mismo, permite tomar determinaciones en torno a la conservación y cuidado de los yacimientos rupestres.

Las consecuencias de esta investigación han sido objeto de divulgación, dentro de la población del municipio, como también en la comunidad académica nacional. Es importante aclarar que el manejo de los sitios con arte rupestre tiene que realizarse en estrecha relación con los propietarios de los lugares, y con la comunidad en general. Hasta el momento, las labores de trabajo en campo han permitido un proceso de concientización, lo que permitirá en el inmediato futuro la protección de las rocas con arte rupestre.

El conjunto general de materiales e informes de este trabajo, quedará en la Alcaldía municipal, esto con el fin que sean utilizados por toda la comunidad. Se espera que el sistema educativo municipal utilice los resultados para hacer una cátedra de arte rupestre en los colegios, de esa forma se contribuya a la protección de los sitios y al descubrimiento de nuevas estaciones rupestres. De igual forma, los conocimientos producidos en estos 5 meses de investigación serán objeto de trabajo de los vigías del patrimonio de San Francisco, ellos son los que de forma directa ahora deben proteger y cuidar los sitios, pero también ayudar a promover un turismo cultural responsable.

Finalmente, Gipri ha elaborado un registro de óptima calidad y complejidad, de tal forma que en el futuro se podrán hacer monitoreos regulares para dar cuenta de los estados de deterioro y de afectación de los yacimientos rupestres. Estos materiales se entregaran a la Alcaldía, a la oficina del IDECUT de la Gobernación de Cundinamarca y al ICANH, para que ayuden en la conservación y cuidado de las estaciones rupestre localizadas y estudiadas en la presente investigación.



Propuesta sobre manejo del patrimonio

El trabajo de investigación, documentación y registro que se realizó en el municipio de San Francisco no ha tenido ningún carácter destructivo o invasivo. No se realizaron análisis de materiales, ni tampoco se intervino en el suelo del área. Lo que se trabajó fue la superficie y las caras de los bloques erráticos con grabados rupestres, de tal forma que no se realizó ninguna intervención sobre los petroglifos. Es por ello que se puede asegurar que no se generaron deterioros o alteraciones.

Los resultados de los levantamientos que se realizaron se entregan en este informe al ICANH, la oficina del IDECUT de la Gobernación de Cundinamarca y a la Alcaldía de San Francisco de Sales. La idea central de estos materiales tiene que ver con la conservación de los yacimientos rupestres, pues en primera instancia, sólo lo que está perfectamente documentado puede ser intervenido y conservado, y en segundo lugar, la posibilidad real de la conservación pasa por la divulgación y educación.

Fundamentalmente el proceso realizado generó información sobre la presencia y ubicación de los yacimientos. Así que este material podrá ser usado en diferentes vías. En primer lugar, como tema de estudio de los estudiantes o investigadores universitarios frente al tema del poblamiento y la cronología de las ocupaciones humanas en el territorio nacional. Será asunto también de estudios antropológicos relativos a lo concerniente al arte precolombino (mitos, ritos y representaciones culturales de los pueblos precolombinos). En segundo lugar, es un aporte al estudio de la representación simbólica de los pobladores, que en distintos períodos trabajaron haciendo estas imágenes complejas que invitan a pensar críticamente los asuntos del arte americano de los períodos precolombinos.

Finalmente, este informe de investigación permite al municipio la difusión turística. Por último, y como ya se advirtió, los materiales recogidos en las diferentes fases de estudio de este proyecto, se entregan al ICANH. Al futuro, se espera que todos estos resultados sean objeto de publicación y divulgación, con el fin de dar pautas y estrategias de conservación y cuidado del arte rupestre del país.

Durante la investigación se localizaron algunas rocas que fueron usadas como talleres de elaboración de artefactos pulidos. Esto no es particular de una de las áreas del municipio, por el contrario, en todas las zonas estudiadas fue notoria la presencia de afiladores. Trabajos futuros podrían explicar a profundidad el tipo de artefactos líticos elaborados en esos lugares.



Apropiación Social del Patrimonio rupestre

La totalidad de la investigación en San Francisco se realizó con colaboración de la comunidad, quienes en cada momento de la investigación acompañaron las labores de campo. En algunos casos de forma muy directa, pues estaban pendientes de lo que se realizaba; y en otros, dando los permisos y la información para llegar a los yacimientos. Estos procesos de participación de la comunidad se ampliaron con conversaciones constantes con ellos y en algunos programas de radio en la emisora local. Los procesos de divulgación han sido fundamentales en la protección y conservación del arte rupestre; se ha demostrado en esta investigación de San Francisco, y en las realizadas en temporadas anteriores por parte de Gipri (El Colegio 2006-2010, 2013; Sutatausa 1987, 1990, 1995, 2003 y 2013; Tibacuy-Cumaca 1990, 1995, entre otras).

Es necesario entender que la conservación del arte rupestre está mediada por el conocimiento del mismo, y debe estar acompañada de un juicioso registro, en donde las yacimientos se conviertan en objetos de estudio, y no en meras piezas para ser visitadas por curiosos, ya sean “científicos” o simples transeúntes. La ausencia de trabajos serios de investigación, generalmente llevan a la destrucción de los yacimientos, ya sea por ignorancia o por la práctica de métodos invasivos de registro. Adicionalmente, las preocupaciones por la ética rupestre y sus derivados esconden una ausencia casi total de trabajo de campo, pues sólo la ignorancia o la inocencia pueden explicar que algunos curiosos conciudadanos se pronuncien constantemente contra el registro sistemático de las rocas con manifestaciones rupestres, estos se escudan en una supuesta defensa del patrimonio del país y de un simple y demagógico argumento de la apropiación del patrimonio.

Ahora bien, valdría la pena preguntarse ¿por qué es importante proteger y conservar el arte rupestre del territorio?, ¿qué puede aportar para el esclarecimiento de la historia nacional? Responder a esto requiere en primer lugar, de entender que el original es siempre más importante que cualquier copia o registro, por fieles que estos sean. El original no sólo responde de manera directa a los intereses de una época y grupo humano. Sino que también muestra los modos de vida de un momento, esto en ningún caso se podrá observar en la copia.



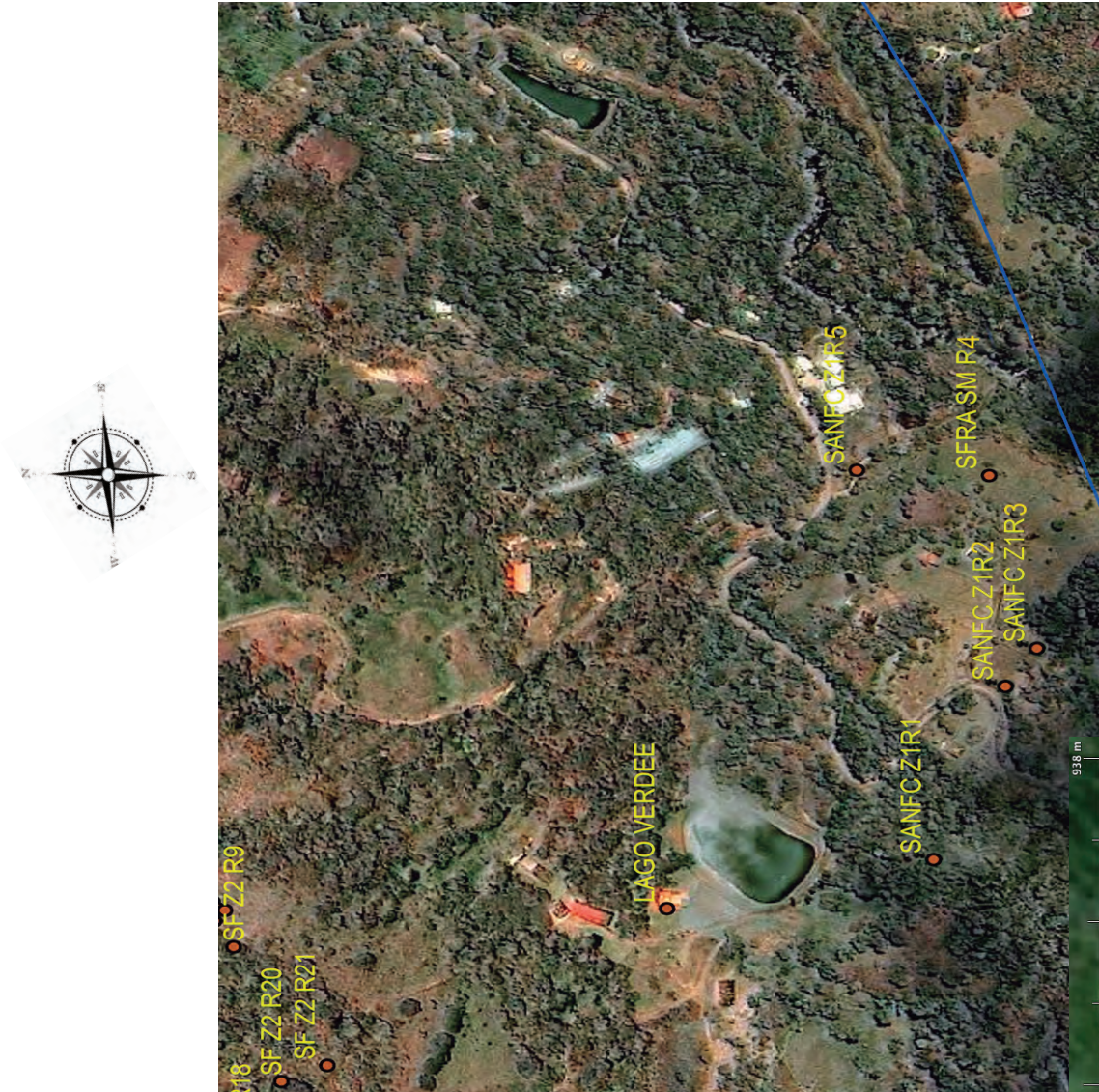
La continua colaboración de la comunidad de San Francisco permitió llevar a cabo las labores de investigación. Ellos han sido parte activa del trabajo, y son los encargados en el futuro de proteger y conservar el arte rupestre. Durante la investigación se hicieron algunas actividades de divulgación del trabajo y de los alcances del mismo.



Algunas fotografías de las actividades de la investigación. En la parte alta, Guillermo Muñoz (director Gipri) y Oscar Agudelo, encargado de la Secretaría de Cultura y Turismo de San Francisco. Luego, durante la grabación del programa de radio en el municipio, allí se expusieron los avances y alcances de la investigación (en el cd se encuentra la grabación). En la parte baja, la vida cotidiana en uno de los sitios de campamento, en la fotografía, Ricardo Prado, Salomón Figue, David Pérez y Carlos A. Rodríguez. M.

Mapas

San Miguel. Zona 1





San Miguel. Zona 2



Arrayan. Zona 1





Arrayan. Zona 2

